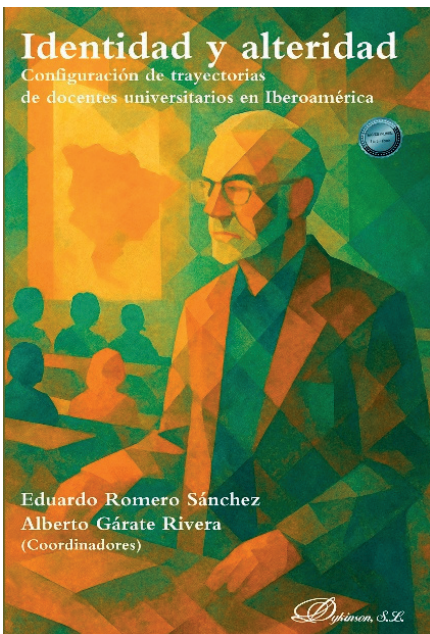




ROMERO SÁNCHEZ, E., GÁRATE RIVERA, A. (COORDS.)

Identidad y alteridad. Configuración de trayectorias de docentes universitarios en Iberoamérica

Editorial Dykinson, 214 páginas, 2025



El ser humano va dejando huellas a través de su vida. Desde ellas se puede narrar lo que hemos hecho y lo que hemos sido. El hombre es un ser de memoria, un libro abierto para ser interpretado. El libro *Identidad y alteridad* es la memoria narrada de profesores universitarios que han llevado a sus aulas una educación distinta, más humana. Desde el trabajo de cada día nos “enseñan que educar es sostener, acompañar, comprometerse, y responder con ética y ternura”, nos dicen los autores de este libro. Frente a la tendencia dominante en la universidad de enseñar e instruir, los profesores

entrevistados asumen, también, la tarea de educar. Leer las respuestas de los profesores entrevistados revelan que la pedagogía de la alteridad es el “espíritu” que envuelve la actividad docente. Acompañar, escuchar, estar pendiente del alumno... Su discurso podrá ser limitado, pero su

praxis refleja un sentido ético que pone al alumno en el centro de su actividad docente. Éste no es un objeto a manejar, sino “alguien” que decide su propio proceso formativo. Enseñar, desde el reconocimiento de la dignidad del alumno, es una filosofía de la educación y, también, un estilo de vida que cuestiona el modo tradicional de enseñar de la universidad, despojado de humanidad.

Estamos ante un libro singular: explorar, a través de la narrativa biográfica, la trayectoria profesional del docente. Cómo han accedido a la enseñanza universitaria, qué han encontrado en ese medio y cómo han respondido a la situación encontrada, si se han “adaptado” a ella, o han cuestionado el modo tradicional de enseñar, son cuestiones que encuentran respuesta en las biografías narradas. La enseñanza no es una actividad de la que nos podamos distanciar, nos compromete y nos obliga a estar atentos al alumno, escuchar sus demandas, sus preguntas para responder. “Uno se hace docente en la medida en que dedica su vida magisterial al estudio, a las cosas sencillas y pequeñas... a la afectividad, a buscar que los estudiantes desplieguen todo lo que son y lo que pueden, ... a pensar que la universidad es más que un lugar para impartir conocimientos”, sostienen los autores; es una escuela de humanidad. Hay expresiones de los docentes que revelan un estilo o modo de enseñar, de “estar en el aula” que se apartan del modelo tradicional. Son “convicciones emergentes materializadas en propuestas pedagógicas que superan la transferencia de saberes”, sostienen los autores.

La obra *Identidad y alteridad* es una construcción bien lograda. Metodológicamente es un acierto. Identificar las categorías que describen la identidad docente es una forma inteligente de poner “orden” en la selva de una biografía. La narración biográfica nos adentra en los entresijos de la trayectoria docente del profesor, nos descubre sus “idas y venidas”, pero también se arriesga a que los “árboles nos impidan ver el bosque”. Este riesgo lo salvan con acierto los autores de la presente obra. Desde el punto de vista metodológico esta investigación marca un inicio prometededor en la investigación educativa. Nos ofrece una “herramienta” novedosa para entrar en la entraña misma de lo que pasa en la universidad. Hasta ahora nos habíamos centrado en los estudios cuantitativos, en el conocimiento parcial de una realidad; nos habíamos quedado “fuera” de la vida misma de los docentes. Y es esta la que nos interesa. Por qué actúan así, cómo actúan, qué dificultades encuentran en su actividad docente, qué querrían hacer, qué respuestas dan los alumnos, son infor-

maciones valiosas para continuar en el camino emprendido, o para un cambio de orientación.

La pedagogía de la alteridad no es solo un discurso (teoría) construido a partir de las aportaciones de E. Levinas a la antropología y a la ética, sino, también, una convicción o creencia, en el sentido orteguiano, un sentimiento “cargado de razón, que se traduce en un estilo de vida, en un modo de “estar en el mundo” y de relacionarse con los demás. Es una filosofía de la educación, y también una filosofía de la vida. Es lo que traducen los docentes entrevistados en este libro que, desde el anonimato y la precariedad, transitan a diario la senda ética de la alteridad. Después de tantos años investigando sobre la pedagogía de la alteridad he encontrado un camino fecundo hasta ahora no transitado. Me reafirma en mi convicción de que la educación es praxis, no tanto teoría, la de tantos docentes para quienes el alumno (el, otro), desde su radical alteridad, siempre es pregunta a la que deben responder. La pedagogía de la alteridad demanda no solo discurso, sino ante todo un sentimiento arraigado de compasión hacia el otro. Sin hacer propia la historia del otro, la pesada “carga” de su proceso educativo, se podrá instruir, pero no educar.

Los autores nos ofrecen algunas consideraciones relevantes como conclusiones de su investigación:

- La identidad del docente universitario no puede entenderse sin la biografía que le acompaña. Enseñamos como vivimos. Si el otro no es “alguien” del que debe responder “fuera” del aula, tampoco lo será “dentro” de ella.
- La afectividad se ha mostrado como pieza fundamental para una educación con rostro humano. No educamos movidos por una reflexión sobre la dignidad del otro, interviene el sentimiento. No hay educación sin relación, sin cuerpo, sin emoción.
- Se ponen de manifiesto las tensiones que afectan, y mucho, a la tarea del docente. La presión social sobre la universidad exige una mayor y mejor competencia para el ejercicio profesional.
- La pedagogía de la alteridad se ofrece como un marco teórico y práctico para repensar el papel del docente universitario. “La relación ética con el otro, la sensibilidad ante la diferencia y el cuidado del vínculo deben ser parte estructural del currículo formativo”, sostienen los autores.
- Es necesario reconocer la experiencia del profesor veterano. Su

legado puede ser una poderosa ayuda para no cometer errores y transitar por caminos que nos faciliten una enseñanza y una educación a la altura de nuestro tiempo.

- Esta investigación es un ejercicio de escucha. Escuchar a quienes han dedicado su vida a enseñar, con aciertos y errores, es un acto de justicia, pero también una oportunidad para aprender.

Solo me queda desear que este libro no sea solo objeto de consulta en una biblioteca, sino el acompañante indispensable que oriente la actividad del docente universitario. “Todo cambio, adobo, retoque de esa manera de esta nuestra casa que no parta de haber revisado previamente con enérgica claridad, con decisión veracidad, el problema de su misión serán penas de amor perdidas”, escribe Ortega y Gasset. Este libro es un buen instrumento para saber, de primera mano, qué pasa hoy en la universidad. ¡Enhorabuena por este regalo!

PEDRO ORTEGA RUIZ
Universidad de Murcia
portega@um.es